

## PRÓLOGO

Imagine un biólogo molecular, experto y connotado en su disciplina, que ha pasado años de su vida estudiantado en un laboratorio el condicionamiento genético en el ser humano. Interesada o interesado en la disciplina y particularmente en la obra de este científico, usted asiste a varias de sus conferencias. En ellas se presenta una y otra vez una postura que los oyentes terminan internalizando: si bien lo genético es una variable relevante en la explicación del comportamiento humano, ella no es la única. El biólogo exhorta a no subestimar el rol del factor social, *per se* y en combinación con lo genético, en la etología humana. Afirma hasta el cansancio —desconfiando un poco de la disposición de su público a entender este punto— que lo genético puede responder sólo a algunas de nuestras numerosas interrogantes.

Imagine ahora una especie de Marco Polo, un viajero experto en una región y que, sin embargo, no se cansa de conocer y aprender de su Asia Oriental. Este navegante es poseedor de una vasta cartografía que comparte generosamente con sus marineros. Durante las largas horas en altamar, la tripulación espera ansiosa los relatos de aquel subcontinente que el explorador tantas veces ha visitado y en el que incluso ha vivido. Sin embargo, este hombre, sin negarse a relatar lo que ha visto en sus viajes, prefiere enseñar a sus marinos el arte de viajar, la construcción de instrumentos de navegación, el diseño de mapas, el manejo de técnicas explorativas. No todos los caminos llevan a China —aclara este símil de Marco Polo—, por eso la ruta sólo puede ser elegida brújula en mano y destino en mente y no al revés: no desatiendan el Norte. Contando con estas he-

ramientas —prosigue el experto navegante ante su tripulación— podrán elegir ustedes mismos los horizontes a explorar y cuando lleguen a ellos descubrirán entonces recordando mis historias que hay un poco de Asia en todas partes aunque nada se le parezca demasiado.

Abusando de su predisposición para las excursiones mentales, imagine finalmente por favor que usted tiene una cita con un corredor de seguros en su propia casa: a la hora convenida se aparece un hombre alto, informalmente vestido, quien después de presentarse y pasar, ya sentado a su mesa, abre bien sus ojos claros y se dispone a escuchar. La incomodidad del silencio que contradice la expectativa generalizada de que el asegurador lanzará automatizado su discurso cual catarata, probablemente lo lleve a usted a tomar la iniciativa con un “¿y qué tiene de bueno para ofrecerme?”. El promotor de la aseguradora comenta entonces que tiene un par de planes entre los cuales puede llegar a haber alguno adecuado para usted. Dice confiar más, sin embargo, en la adaptación y combinación de dos o más de esos planes a sus necesidades específicas que —anticipa abiertamente el vendedor de seguros— lamentablemente no podrán ser satisfechas en un 100% todas y cada una de ellas a la vez. Por eso es imperioso para él —antes de ofrecerle cualquier contrato de seguro— conocer cuál es su situación actual, qué es aquello que usted busca y cuáles son sus prioridades. El hombre insiste entonces en su postura perceptiva. Así, prefiere que relate usted primero cómo está compuesta su familia, cuáles son sus ingresos, qué bienes muebles e inmuebles posee, cuáles son sus intereses, qué persigue, etcétera.

¡Qué perplejidad! Creerá usted que le estoy pidiendo que se imagine —en síntesis— *el mundo del revés*. Un reconocido biólogo molecular que ha dedicado su vida y obra al estudio de los genes insiste en que gran parte del comportamiento humano se explica a través de otros muchos factores no genéticos... Un Marco Polo viajado y versado que no pretende embutir los oídos de sus marinos con detalles sobre Asia Oriental ni teoriza

sobre zonas fugazmente visitadas, sino un Marco Polo que quiere enseñar a navegar, que confecciona manuales de viaje, de orientación para diversos rumbos... Un corredor de seguros que no afirma tener la solución a todos sus problemas. Un asegurador que escucha antes de hablar y vender. Un asegurador que antes de realizar recomendaciones quiere saber qué es lo que tiene, quiere y necesita usted...

¿Es ésta una introducción al *realismo fantástico*? ¿Se ha colado por error en éste un prólogo destinado a otro libro...? No, por favor, no se confunda. Sucede que ante mi torpeza no encuentro mejor muleta que la parábola para presentar en breves páginas una gramática que hizo escuela.

Permítame ahora contarle una historia más, pero esta vez real.

Empecé a estudiar ciencia política en Buenos Aires. Bien grabada tengo aún en mi memoria la anecdótica primera semana de clases: cursábamos muchas materias en ese semestre, consistentes en variadas “introducciones” tanto a las distintas ramas del saber afines a la ciencia política como a sus subdisciplinas. Durante cinco días fueron presentándose los profesores de los diversos ramos quienes uno a uno nos fueron también exhortando a tomar muy en serio su curso, pues se trataba —afirmaban— del “ramo tronco” de la carrera. Como legos principiantes prestamos al comienzo oído crédulo a los sumos profesores. Después de la tercera afirmación idéntica pero referida cada vez a una introducción temática diferente empezamos a sufrir la irritación interna de la contradicción. Los principios de la lógica impedían aceptar que tanto la *Introducción al derecho*, como la *Introducción a la sociología* e *Introducción a la economía*, sin olvidarnos de la *Introducción a las relaciones internacionales* e *Historia de las ideas*, entre otras, fueran simultáneamente y en la misma medida *el ramo tronco* de la carrera.

Después de cinco semestres de universidad en la Argentina (y de tantos troncos amontonados...), decidí irme a Alemania

en busca del “árbol” de la ciencia política. Allí encontré la disciplina de mi vocación en su forma integral y orgánica. La química de la suerte y la intención quiso que mi lugar de estudio fuera Heidelberg y que, poco después, se convirtiera en mi maestro el académico especialista en temas institucionales, el latinoamericanista y metodólogo que intento caracterizar en mis parábolas: el politólogo Dieter Nohlen.

He aquí entonces mi menuda empresa: ¡tratar de definir a un “definidor” por excelencia, a un editor de múltiples diccionarios! Imposible. Pero quizá me ayude sólo a su aproximación —insisto— el recurso de la parábola.

De Buenos Aires partí con la experiencia de que los profesores universitarios eran “jueces y parte” de su ramo. Dictaban su materia, la defendían y le asignaban carácter medular dentro de la disciplina. En los estudiantes quedaba la cuestión “creer o no creer”. Fue en Heidelberg que me topé luego, para mi sorpresa, con “el biólogo molecular” de mi primera parábola. Conocí al profesor Nohlen personalmente a fines de 1993 cuando, habiendo leído algunos textos suyos en la Argentina, opté por uno de sus seminarios. ¡Qué privilegio: escuchar a un experto internacional en formas de gobierno y sistemas electorales en sus clases sobre instituciones políticas! En ellas, sin embargo, lo primero que aprendí fue que *el potencial explicativo de variables institucionales para los problemas políticos debe ponderarse adecuadamente, lo que, en definitiva, significa reconocer sus límites*. Así es, contra toda expectativa y contra mi sólido prejuicio, este profesor alemán llamaba a sus estudiantes a no sobrestimar el rol del fenómeno del que era perito.

Éste fue sólo el primero de muchos seminarios que entonces elegí cursar con el profesor Nohlen en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg. Tanto ésta como la universidad alemana en general se caracteriza por la combinación al más alto nivel de la docencia y la investigación. Se podría hablar de una cierta paridad entre estos dos ámbitos si no fuera porque dentro de la “comunidad científica” lo que más

pesa —en definitiva— es el número y la calidad de investigaciones y publicaciones realizadas. Ante esto, es sólo la bien conocida cantidad y calidad de los trabajos realizados y publicados por Dieter Nohlen que me permiten pasar a destacar ahora otra de sus facetas singulares sin miedo a que mis palabras sean malinterpretadas como una estrategia para desviar la atención de su ampliamente difundido quehacer científico.

En mi “trayectoria binacional” de estudiante universitaria han sido muchos los púlpitos de los que fui espectadora. Me hablaron desde el podio proselitista que encanta o espanta pretendiendo revelar “verdades”. Escuché la grandilocuencia que emana de una cátedra sublime tan alta y lejana como inmensa y pesada, se nos volvía ante ella nuestra propia ignorancia de estudiantes. Pero conocí también el púlpito docente, desde el que se enseña y se transmiten las herramientas para (y con ella la profunda esperanza de) poder aprender, entender y progresar como estudiantes. Éste es el púlpito del Dieter Nohlen maestro.

Mi segunda parábola de “Marco Polo” encuentra sin duda el aval de quienes conocen a Dieter Nohlen de las aulas y los auditorios. Quienes escuchan sus clases o sus conferencias se retiran no sólo con la convicción de que “el hombre sabe”, sino también —lo que considero fundamental— sabiendo más ellos. En el *Diccionario* de la Real Academia Española se lee que *enseñanza* significa “sistema y método de dar instrucción”. Y me quedo pensando... porque en realidad creo (y veo) que este profesor alemán despliega sus clases y conferencias más bien como un arte. Y su arte radica —me animaría a precisar— en hacer transparente a los oyentes el riguroso sistema y método con los que trabaja, con los que piensa e investiga, poniéndolos al alcance del público para que los tomen y se los lleven... De esto da cuenta “física” la vasta serie de diccionarios sobre métodos, teorías y conceptos que ha editado.

Nada más ajeno a Dieter Nohlen que el ocultismo de algunos pseudo eruditos que ocupan el podio para ostentar lo inasequible. Nada más ajeno a este investigador y docente que el

lenguaje crítico de tantos posmodernos que eligen sepultar las conquistas de la Ilustración. Sí, todo tiene que ver con todo, sobre todo en el mundo político y social, pero ¿en qué medida y de qué forma? La distinción analítica entre factores involucrados, la ponderación serena de su relevancia, el cuidado de los conceptos, la reflexión metodológica y la convicción de que los métodos y las técnicas de investigación sirven al objeto de estudio y no a la inversa, son algunas de las lecciones más importantes que nos regala.

¿Y qué hay del “corredor de seguros”? Mi tercera parábola hace referencia al experto en formas de gobierno y sistemas electorales en función de asesoría. Después de largos años trabajando y publicando en temas electorales, políticos y académicos que recurren a su pericia esperan del profesor Nohlen con frecuencia alguna madurada receta institucional con la que poner fin a los problemas de su país. Sin embargo, los que lo conocen un poco mejor, sabrán que este politólogo no extiende recetas. Su experiencia y conocimiento en temas electorales y latinoamericanos no se han cristalizado en un modelo preferido, sino en la agudeza para ver y escuchar, para percibir qué es lo que tiene, quiere y puede realizar un sistema político que busca una reforma de sus instituciones.

Enemigo de las recetas y los modelos, el profesor Nohlen busca conocer primero las instituciones particulares en cuestión y el contexto en que funcionan. El institucionalista contempla la sociedad y los actores, preguntándoles por su visión y voluntad política. Convencido de que no existe el mejor sistema electoral por excelencia, sino sistemas más o menos adecuados para contextos específicos, el consultor institucional es consciente no sólo de los límites de las variables que maneja, sino también de los límites de la intervención tecnológica: a la hora de aprobarse o no las reformas no serán simplemente las virtudes técnicas las que decidan, el consenso se nutre de múltiples factores. Por eso, el politólogo nos enseña que en el estudio del

“arte de lo posible” es un pecado no considerar qué es y qué no es posible.

Para quienes no gozan de la suerte de poder participar de sus clases o de asistir a sus conferencias, este libro constituye la imperdible oportunidad de acceder al enfoque del politólogo, investigador y maestro Dieter Nohlen.

\* \* \*

Compiladas se encuentran en esta edición ocho conferencias de las cuales seis fueron publicadas anteriormente y dos son inéditas.

Este “recorrido” por el enfoque histórico-empírico se inicia con una conferencia dedicada a tratar la médula de la cuestión institucional: las tres variables interrelacionadas: sistema de gobierno, sistema electoral y sistema de partidos políticos. La siguiente “estación” está ubicada en el centro del debate sobre la reforma del sistema político en América Latina, brindando una posición más cautelosa frente al *mainstream* norteamericano que favorece la sustitución del presidencialismo por el parlamentarismo, tema al que se refieren las conferencias dos y tres. Las tres conferencias versan sobre los sistemas electorales. Desde un “mirador disciplinario”, la cuarta pone su mira en el estado de la investigación, señalando los nuevos retos generados por la extensión de las democracias a nuevos contextos y la consiguiente creación de nuevos sistemas electorales. Descendiendo a un nivel más instrumental, la quinta conferencia indaga los criterios para emprender reformas electorales. La misma ambición práctica persigue la sexta conferencia, que en el ámbito temático del diseño institucional llega a establecer cinco criterios para la evaluación de los sistemas electorales para culminar luego en un esquema de evaluación que facilita juicios y opciones. Acercándonos al final del recorrido, la séptima conferencia abre el horizonte de análisis hacia la cultura

política, interpretando los datos de percepción a nivel latinoamericano e intentando establecer su alcance politológico. Finalmente, la última conferencia enfoca la ciencia política, campo al que corresponde la empresa teórico-metodológica contenida en este volumen. La ciencia política es tratada en su dimensión pedagógica como disciplina a ser enseñada.

Como se puede observar, los contenidos de las conferencias difieren. Sin embargo, existe un fuerte vínculo entre ellas. Este nexo consiste en el enfoque aplicado, el enfoque histórico-empírico, cuya utilidad el maestro Nohlen no se cansa de mostrar y demostrar. Así, los objetos de análisis parecen campos escogidos en función del ejercicio politológico en comparación y contextualización. De ahí el título que escogí para esta compilación, una frase-lema expresada en el quinto trabajo. En el epílogo, Sofía Monsalve (Colombia) y Susana Sottoli (Paraguay) analizan el enfoque histórico-empírico como cuerpo conceptual-metodológico desde una perspectiva intrínseca al mismo enfoque, a saber, en comparación con el de la ingeniería institucional de Giovanni Sartori.

Sin demorar más la lectura de estas valiosas contribuciones, cabe finalmente hacer una aclaración técnica. En el marco de la revisión y actualización de las mismas para este volumen he considerado necesario introducir algunos comentarios tanto en el texto como a pie de página, mismos que aparecen señalados con la indicación N. de la E. En los casos en que así no se indique, tanto el cuerpo del texto como las notas corresponden al autor (y no a la editora) de este libro.

Claudia ZILLA